

SÓLO LOS DOMINGOS



Hola mis amores!!!

Como las flores se alegran al ver el sol y sienten más vida. Es muy cierto que lo mismo les pasa a los abuelitos cuando ven a sus nietitos.

Festejando fuera domingo, estaban parados los abuelos en la puerta de su casa, con la mirada clara y alma de niños, al ver que venían, guardando sus emocionadas lágrimas caminaban a su encuentro.

Su llegada hacía crecer más el querer por ellos logrando que su corazón cantara y sus ojitos brillaran.

Día tras día esperaban llegara el domingo para entregarles toda su dulzura. Conociendo sus preferencias, con un amor especial les tenían preparada su comida predilecta, tarta de chocolate, natilla y fresas con crema chantilly.

Para los pequeñines, el estar en esa casa era divertirse, descubrir, aprender, recibir, llenarse de amor y riquezas que en ningún parque, cine o fiesta encontrarían jamás.

Nada como brincar en las camas, jugar a guerritas de almohadas hasta que las plumas volaban, cantar diferentes tonadas, hacer bailar marionetas mientras complacidos aplaudían los abuelos.

!Nada como eso...Nada podía ser mejor!!!

!Bien por el abuelo! exclamó el niño: Hermanita, ven a ver que juguetes de madera tan lindos nos está haciendo abuelito...

Tiene una muñeca para ti, que después vestirá abuelita y mi carrito será para cargarlo de todo lo que yo quiera.

La niña que estaba en la cocina, aprendiendo muy atenta las recetas de la bisabuela, tomó unas galletitas y corrió a llevárselas al abuelo junto con un montón de besos.

Jugando con los pequeñitos un día la abuelita se cayó lastimándose una pierna, el festival que traían terminó y en muchos domingos ya no pudo jugar con ellos.

Preocupados por su salud, ayudados por el abuelo, los niños se entregaron en cuidados para ella, demostrándole su amor, borrarón los dolores que tenía y más rápido sanaría.

Los juegos volvieron, también las travesuras, las risas explotaron haciendo a esos abuelitos los más felices del mundo.

Disfrutar del jardín con gestos de complicidad, regar el pasto hasta terminar empapados, saborear limonada y helado a deshoras, merendar golosinas escuchar nuevos cuentos y recibir mucho amor hasta que el sol se ocultaba y surgían las estrellas...

¡Así eran los domingos en casa de los abuelos!

Consagrados a sus nietos, vivían para quererlos cuando los visitaban y al terminar el día se quedaban esperando que llegara el próximo domingo para volver a verlos.

Con cálidas caricias y tibios besos termino este cuento con una historia que espero tengan presente:

Quieran y respeten a los abuelos, porque los extrañarán mucho cuando se vayan a vivir al cielo.

¡¡¡Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!


Marichu